

## RESEÑAS

### *La fábula y el desastre. Estudios críticos sobre la novela colombiana 1650-1931*

**Álvaro Pineda Botero. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 1999.**

*La fábula y el desastre* es un libro de investigación literaria que ofrece todo lo que se le puede exigir a un texto de esta naturaleza: es útil, serio y va a suscitar polémicas.

Valerse del concepto *utilidad* para un estudio sobre literatura puede resultar ambivalente si se lo entiende en el sentido de que estudiantes de colegios y universidades se sirvan de él para no tener que leer las novelas. La situación en la contribución de Pineda Botero, sin embargo, es bien distinta, puesto que en muchos casos él rescata y presenta novelas ampliamente desconocidas que reposan “bajo el polvo de los anaqueles de antiguas bibliotecas y su lectura queda restringida, salvo excepciones notables, a los especialistas” (13). De esta manera, la lectura de los 52 ensayos —cuyo tamaño oscila entre dos y ochenta páginas— sobre 52 novelas se convierte en un viaje a tierras incógnitas, interrumpido de vez en cuando y según los conocimientos y lecturas de los lectores, por islas ya descubiertas como, por ejemplo, *Manuela*, *María*, *Aura o las violetas*, *Frutos de mi tierra*, *De sobremesa*, *Pax* o *La vorágine*. La utilidad del libro consiste, entonces, en primer lugar en abrir horizontes, explorar historias y la historia (de la literatura colombiana) e invitar a desempolvar los sótanos de las bibliotecas. La invitación a leer los textos narrativos se puede hacer extensiva a editoriales y entidades oficiales para que se ocupen del patrimonio cultural y ofrezcan al público la posibilidad del acceso a través de nuevas ediciones —ojalá con introducciones tan útiles como los ensayos de Pineda Botero—. En segundo lugar, el libro es útil porque sirve como manual de referencia para la narrativa colombiana del siglo XIX que no sustituye la lectura sino que la profundiza.

*La fábula y el desastre* es un libro serio en el sentido de que da cuenta de sus propósitos, sus limitaciones, sus antecedentes, su metodología y su enfoque teórico. Lo que a primera vista pueda aparecer como una mera acumulación de reseñas de más de medio centenar de novelas, ordenadas según el año de su publicación, resulta ser una tarea investigativa bastante ambiciosa. Pineda Botero

quiere romper explícitamente con una tradición de la historiografía literaria que selecciona, estudia, ordena y presenta obras literarias con categorías externas de los mismos textos, sean esas categorías derivadas de las biografías de los autores (el concepto “generación”) o de sistematizaciones propias del discurso metaliterario (“costumbrismo”, “modernismo”, “literatura urbana”, etc.), o provengan ellas de campos ajenos a la literatura (novelas surgidas en las distintas regiones del país; novelas publicadas en épocas históricas determinadas como la Independencia, la Regeneración, etc.). Con esta concepción, Pineda Botero se distancia de sus propios trabajos anteriores: la traducción de *Novela y poder en Colombia*, de Raymond L. Williams (a quien menciona directamente en la justificación del nuevo método) y, por lo menos parcialmente, de su *Del mito a la posmodernidad* (1990). En los intentos de estudiar la novelística colombiana o parte de ella que existen hasta el momento, dice el autor, había la “pretensión de abarcar un corpus inmenso bajo un canon único de carácter totalizante” (23). La fragmentación de los saberes y de la visión contemporánea del mundo (o sea la postmoderna), ya no permite el empleo de categorías universales y universalizantes, ni tampoco un método o una técnica única para analizar una multiplicidad de expresiones literarias. Por un lado, cada obra es un evento estético único que merece y requiere la lectura crítica desde diversos puntos de vista para poder dar a conocer la amplia gama de significaciones que encierra en sí. Por otro, el caos resultante de la despedida de cualquier conceptualización pone en tela de juicio la labor del crítico que perdió su poder definitorio. Como crítico o investigador, sin embargo, tiene que buscar puntos de contacto, líneas que unen y tiene que valerse de conceptos generales.

Esa tarea de generalización se encuentra en el acercamiento concreto a las novelas. El análisis de cada una de ellas abarca, como lo explica Pineda en el prólogo, cinco puntos: breve historia del texto, algunos datos sobre el autor —excluyendo la tentación de practicar una interpretación biográfica de la obra—, resumen temático-estético con el análisis, ampliación de éste y análisis de la relación de la obra con otras. Si bien las premisas teóricas del libro hablan de postmodernidad y de un cambio en la visión del canon y de la historiografía, el trabajo con los textos es, en el mejor sentido de esas palabras, tradicional, riguroso y, sobre todo, claro. En las obras de mayor riqueza estética que merecen ensayos más largos, encontramos todos los elementos que a lo largo de la historia de la investigación literaria se destacaron como aptos para comprender una obra o hacerla hablar: tema, personajes y su función, estilo, lenguaje, estructura

narrativa, etc. En los acercamientos concretos a los textos se buscan en vano el lenguaje y las preguntas específicas del postmodernismo.

El libro va a suscitar polémicas, y no a pesar de su seriedad sino a causa de su seriedad. Una historia (parcial) de la literatura que reflexiona sobre la escritura de una historia de la literatura, tiene que abrir necesariamente flancos donde atacarla y cae casi automáticamente en una u otra aporía. Si no fuera así, ya existiría el modelo perfecto. Ahora bien, nadie va a discutir principalmente la labor del análisis de los textos. Demasiado serio es este trabajo como para cuestionar Pineda Botero en este punto; además, es *una* lectura de cada novela entre muchas posibles.

La selección de las novelas estudiadas ya invita a discusiones. La pregunta que puede surgir es si un texto literario merece la inclusión en un estudio de esta talla si fracasa tan obviamente como lo demuestra Pineda en algunos casos. En el prólogo, el autor justifica el no-rechazo de “decenas de obras menores” (20) porque solamente el conocimiento de ellas permite trazar correspondencias entre las obras cumbres y antecesores que les sirvieron de “borradores”. De esa manera, “la excelencia y la pobreza” (21) constituyen los vasos comunicantes en el desarrollo del género novelesco en Colombia; desarrollo ya no entendido como teleológico o constituido por una idea que imprime el investigador, sino más bien como un desarrollo de recepciones, dependencias e influencias. De un segundo aspecto de la selección, sin embargo, no logra Pineda Botero quitarle su estatuto de aporético. Si ya no hay teleología, si el investigador ya no pretende emplear conceptos totalizadores, si prevalece el caso estético-individual y no la teoría proveniente de afuera, entonces no se puede justificar el año 1931 como punto final del corpus. “Esta última fecha corresponde a la idea, bastante extendida entre críticos e historiadores, de que el siglo XIX dura en Latinoamérica hasta 1930” (20), reza la introducción y en el comentario final añade que por esta época Colombia entraba a la modernidad. La tesis en sí es, sin lugar a dudas, un buen argumento en una historia tradicional de la literatura. En un trabajo, sin embargo, que opta por un orden estrictamente cronológico para evitar un prejuicio conceptual, los términos “idea” y “modernidad” no encajan.

De pronto de manera menos obvia, la contradicción entre la necesidad de trabajar con conceptos y el veredicto: no totalizarás, se encuentra en casi todos los niveles del marco teórico que plantea Pineda Botero. Él está consciente de la dificultad. A veces se refiere explícitamente a ella (la llama “ambivalencia”, 17). El nombrarla, sin embargo, no la invalida pues utilizar el término postmodernismo en este contexto significa asumir su aporía epistemológica: el postmodernismo

quiere comprobar con conceptos (universales) que ya no tienen validez los conceptos (universales). El problema, sin embargo, no es nuevo ni exclusivo. Cualquier historia de la literatura tiene que dejarse cuestionar por su método; incluso se podría llegar a la afirmación que cada sistematización del desarrollo de una literatura es o aporética o ideológica o circular o ingenua.

Lo que en este contexto distingue *La fábula y el desastre* es la audacia de proponer algo nuevo con la esperanza de obtener resultados inesperados aunque el procedimiento nuevo tenga sus problemas. El resultado es un libro útil y serio que va a suscitar polémicas.

Hubert Pöppel  
Maestría en Literatura Colombiana  
Universidad de Antioquia